

Arquitectura

Una revista sobre temas de arquitectura puede parecer la cosa más natural del mundo. Hacerla es seguir una corriente, continuar en un molde ya establecido. No es éste, sin embargo, el criterio de los directores de esta nueva publicación mensual cuyo primer número acaba de aparecer. El urbanismo que es el capítulo central de las actividades de este equipo, es materia tan complicada y tan traída y llevada entre nosotros, dentro de los moldes de la vulgaridad, que se hacía en verdad necesario, agrupar en concepciones modernas, esta función tan fundamental en la vida estética de los pueblos.

Las primeras líneas de la declaración que ostenta a manera de prólogo, bastan para comprender el criterio estrictamente científico de sus directores. «Después de una trayectoria magnífica, expresan, pasando por todas las falsificaciones de los estilos académicos, la Arquitectura Nacional ha llevado a la ciudad a un tan alto grado de descomposición, que no debemos esperar sino que se produzca su caída ruinosa y ridícula». El peligro es cercano: el IV Centenario de la capital. Para ese acontecimiento, para su celebración, todos están opinando, todos están aportando «su granito de arena». Hay que tener cuidado con esos granitos de arena que acaban siempre por cegar, por destruir toda visión clara. El urbanismo es función social; pero entre nosotros es abrir calles y avenidas a destajo, sin sujeción a normas o funciones colectivas. El urbanismo es para estos urbanistas una cuestión individual o personal o de interés económico. No una función para determinar las concentraciones y para agrupar y no dispersar. Es decir, se entiende ahora por urbanismo la organización de las funciones de la vida colectiva. Es problema social y es problema económico. No problema de poseedores de terrenos o casas que se venden para hacer otras más modernas y se extrae del negocio ricos y opulentos beneficios.

La revista que motiva este comentario traerá un sentido nuevo del urbanismo, una noción clara de lo que se entiende por tal problema y una regularización científica y artística a un tiempo, de las funciones que hoy determina en todo el mundo civilizado la arquitectura moderna. Lo celebramos y le deseamos una vida fecunda en resultados.